

**MEMORIAS EN PRESENTE: LAS NARRATIVAS REVOLUCIONARIAS Y DE LOS
DERECHOS HUMANOS EN LAS CONMEMORACIONES DEL MOVIMIENTO
PIQUETERO. CIUDAD DE AVELLANEDA, BUENOS AIRES, 2002-2008¹**

PRESENT TENSE MEMOIRS: REVOLUTIONARY AND HUMAN RIGHTS MOVEMENT
NARRATIVES IN THE CONMEMORATIONS OF THE *PIQUETERO MOVEMENT*.
AVELLANEDA CITY, BUENOS AIRES, 2002-2008

Ana Laura Lobo

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad Nacional de Buenos Aires
CONICET
lobo.analaura@gmail.com

Resumen

El artículo analiza los rituales conmemorativos de los asesinatos de dos miembros del Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD), Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, ocurridos el 26 de junio de 2002. Específicamente, se examinan los cortes del Puente Pueyrredón -que une a la ciudad de Avellaneda, localizada en el conurbano bonaerense, con la Capital Federal- el 26 de cada mes, entre 2002-2008, en los que se desenvuelven los rituales conmemorativos de dichos asesinatos y los modos en que en éstos se actualizan y conjugan las prácticas y los lenguajes de dos narrativas claves de la cultura política nacional: la retórica revolucionaria y de los derechos humanos.

Abstract

The article analyzes the ritual commemorating of the killing of two members of the Movement of Unemployed Workers (MTD), Dario Santillan and Maximiliano Kosteki, occurred on June 26, 2002. Specifically, we examine the cuts of Pueyrredón Bridge -which links the city of Avellaneda, located in suburban Buenos Aires, with the Federal Capital- the 26th of each month, between 2002-2008, in which they develop rituals commemorating the killings of two militant picketing and the ways in which they are updated and combined practices and languages of two key narratives of national political culture: the revolutionary rhetoric and human rights.

Palabras clave: rituales conmemorativos - narrativa revolucionaria - derechos humanos - movimiento piquetero - Puente Pueyrredón.

Key words: commemorative rituals - revolutionaries narratives - human rights - *piquetero* movement - Pueyrredón Bridge.



Introducción²

Los asesinatos de dos miembros del Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD), Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, ocurridos el 26 de junio de 2002 marcaron un hito en la conflictividad nacional de las últimas décadas. Como se advertirá en el desarrollo de este artículo entre varios procesos, estos sucesos generaron una secuencia de acciones a nivel nacional en el marco de una “movilización popular de piquetes y cacerolas” que logró revertir la definición inicial de lo sucedido y definir estas muertes como asesinatos a manos de las fuerzas de seguridad. Además, entre las diversas consecuencias en el ámbito institucional, la develación de la responsabilidad policial derivó en la decisión gubernamental de convocar de manera adelantada a elecciones generales a nivel nacional.

El estudio de la complejidad de las formas y contenidos que asumen las conmemoraciones de estos asesinatos, el objetivo de comprender cabalmente su génesis, hace sin embargo imprescindible retrotraer la mirada hacia las narrativas, lenguajes y prácticas del conflicto social de los años setenta.

Por eso, en este escrito se analizan los modos en que se actualizan y conjugan las prácticas y los lenguajes de la retórica revolucionaria y de los derechos humanos en los rituales conmemorativos de estos asesinatos recuperando la pluralidad de narrativas que en ellos conviven. Específicamente, se examinan los cortes del Puente Pueyrredón, que une a la ciudad de Avellaneda, localizada en el conurbano bonaerense, con la Capital Federal, el 26 de cada mes, entre 2002-2008, en los que se desenvuelven los rituales conmemorativos de los asesinatos de los dos militantes piqueteros.

Brevemente, se comprende a la “narrativa humanitaria” como aquel conjunto de discursos y estrategias que concibe a los derechos humanos como un discurso normativo universal, y concentra la denuncia y los esfuerzos políticos en la defensa de la integridad física de los seres humanos. Este carácter se traduce en un discurso concentrado en el cuerpo humano como locus de sufrimiento y en la descripción detallada de los padecimientos como elemento central de veracidad buscando despertar un sentimiento compasivo.

La “narrativa revolucionaria”, por su parte, hunde sus raíces en la radicalización del conflicto social de mediados del siglo pasado. En tanto discurso y estrategia político-ideológica, acentúa las causas estructurales de los conflictos y resalta la desaparición



como entrega a la causa, destaca el heroísmo y la identificación ideológica al grupo que perteneciera el desaparecido³.

Cabe destacar que estas narrativas no son pensadas como esferas estáticas, puras, aisladas ni carentes de transacciones. Son varios los factores políticos, culturales, sociales, organizativos y coyunturales, así como las necesidades de orden práctico que inciden en los modos de expresar las propias reivindicaciones. Estas narrativas conviven y se superponen por varias cuestiones. Tal como plantea Markarian (2004) el pasaje de la lógica revolucionaria a las razones humanitarias fue más un producto de las circunstancias históricas que de una revisión premeditada⁴. Asimismo para esta autora, el acercamiento al lenguaje de los derechos humanos fue posible gracias a que el movimiento de derechos humanos no usaba ese lenguaje como una doctrina que fundamentaba toda acción política sino como un discurso flexible para articular reclamos concretos ante audiencias amplias. Esto no supone que los derechos humanos sean un lenguaje política e ideológicamente “neutro”. Por el contrario, Markarian le restituye la carga cultural que tiñe sus usos políticos, en especial en relación a la idea de la política en términos de “víctimas” y “victimarios” y a la defensa de la integridad física del cuerpo por encima de otros intereses y objetivos político-ideológicos. Por último, la adopción de dicho lenguaje no implica abandonar totalmente la actividad política previa, sino la integración del mismo en las propias estrategias políticas e ideológicas. Esta integración supone una serie de transacciones de carácter cultural, cambios y continuidades en la concepción de la actividad política y tensiones al interior de los agentes de denuncia.

Por otra parte, para llevar a cabo esta tarea, se reconstruyeron y analizaron las conmemoraciones del 26 de junio mediante observaciones no participantes entre 2002-2007; se relevó material documental y mediático de un corpus constituido por diarios nacionales (Página/12 y Clarín), locales (Clarín Zonal Avellaneda/Lanús, Aveyaneda, La Calle, La Ciudad), web sites de agencias de comunicación alternativa (Indymedia, Prensa de Frente, La Fogata), y de organizaciones contra la represión (CORREPI - Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional-, Masacre de Avellaneda, Libres del Sur) y foros virtuales comunitarios. El interés de este estudio no se centró en un análisis semiótico ni en la construcción mediática del período. Por eso, este corpus fue tomado principalmente como material de registro para reconstruir las características de los conflictos, las conmemoraciones y sus vínculos con la coyuntura política. Es decir, intentando historizar las memorias y las representaciones a través del análisis de las



prácticas, mediante las cuales se manifiestan los sentidos respecto de hechos pasados y el presente (Jelin, 2002: 2)⁵. Esta decisión no implicó restarle reflexividad sociológica al uso de estas fuentes. Si bien en estas páginas no se analizarán los diferentes posicionamientos de las fuentes citadas, el análisis consideró a los medios de comunicación como actores políticos y en ese sentido recuperó los diferentes posicionamientos que los mismos habían tenido en diferentes momentos del conflicto (por ejemplo, como agentes de denuncia) así como sus líneas editoriales y grupos a los que pertenecían⁶. Del mismo modo fue tratado el patrimonio documental; considerando su destino, finalidad y papel, pero fundamentalmente, tratándolo como compilación de información (Trías Mercant, 1995).

En síntesis, la combinación de técnicas expuesta buscó la construcción de material empírico que posibilitara comprender un escenario complejo en el que se reúnen diversos actores cuyas prácticas y visiones del mundo están en conflicto, sea éste declarado o no. En ese sentido, aunque traspase los límites de este escrito, la diversidad de materiales trabajados apuntó a mantener en tensión una representación compleja y múltiple, tanto de los sentidos puestos en juego en este territorio, como de la temporalidad desplegada en el plano discursivo por parte de nuestros entrevistados.

Territorios de conflicto, territorios memoria

Al compás de los sucesivos procesos de desindustrialización, polarización social y crisis durante el último cuarto de siglo pasado, la ciudad de Avellaneda pasó de identificarse como ciudad pujante a tomar el perfil de los “cementeros industriales” (Bozzano, 2000). Sin embargo, continúa ocupando una posición estratégica dentro del área por inscribirse dentro de flujos y dinámicas significativas, como sus redes de comunicación y transportes⁷.

A fines de 2001, los cortes de accesos a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires marcaron un punto sobresaliente de la intensificación del conflicto social⁸.

Mediante los cortes de ruta y puentes, el espacio urbano pasa a ser escenario central de la vida colectiva y del conflicto social. Protestar cortando puentes instala como evidente la idea de la ciudad como *conflicto* y no como *orden* (García Vargas, 2000). En este marco el corte del Puente Pueyrredón fue uno de los escenarios privilegiados, lo cual convirtió al casco céntrico de Avellaneda en un territorio medular de expresión del



conflicto social y al puente no sólo en un espacio de confrontación política sino también en su objeto: Durante las semanas previas al 26 junio de 2002, la lucha local entre fuerzas represivas y el MTD se desarrolló en torno al control mismo del Puente Pueyrredón (Armesto, 2005: 120-122).

En ese contexto, uno de los logros que destacaba el Poder Ejecutivo (encabezado por el entonces recién asumido Presidente Eduardo Duhalde) era haber contenido la protesta social sin represión. Sin embargo, dos posiciones se tensaban en torno a la política oficial de seguridad vinculada al control de la protesta social: una pretendía endurecer los mecanismos de control y represión ante un eventual desborde social, y otra ideaba un seguimiento sistemático de los frentes de conflicto (Clarín, 7/06/02).

Para esta fecha, trazos discursivos del pasado de violaciones a los derechos humanos se hicieron presente en las voces oficiales, las cuales delimitaron la conflictividad social dentro de una matriz binaria: el entonces canciller Carlos Ruckauf declaró que “volvería a firmar sin vacilar un decreto como el de 1975” (refiriéndose al decreto 261/75 que firmó como ministro de Trabajo durante la presidencia constitucional de María Estela Martínez de Perón, en el cual se ordenaba el “aniquilamiento de la subversión”) y pronosticó “días difíciles, en los que la policía y Gendarmería podrían verse desbordados”. Una semana antes del 26 de junio, el presidente Duhalde declaraba que: “Los intentos de aislar a la Capital... no pueden pasar más, tenemos que ir poniendo orden”. Por su parte, el Jefe de Gabinete Alfredo Atanasof, asociaba a los piqueteros con el caos, descalificando la protesta y advirtiendo la posibilidad de reprimirla. Por último, el Secretario de Seguridad de la Nación, Juan José Álvarez, y el Ministro del Interior, Jorge Matzkin, advertía que: “Se van a impedir los bloqueos sea como sea” (Fuente: Infosic, en Torraz, 2003).

Semanas antes del 26 de junio, y adelantando lo que serían las primeras definiciones oficiales sobre la muerte de Kosteki y Santillán, en la Casa de Gobierno se acordaron los términos de la presentación de una denuncia por “complot” a los poderes constitucionales.⁹ En dicha reunión se avanzó, también, en la definición de directivas “que deberían acatar jueces, fiscales y efectivos uniformados para prevenir y dispersar protestas [...] cuando los grupos piqueteros preparan interrumpir el tránsito en los accesos estratégicos a la Capital” (Torraz, 2003). Integrando a la Policía Bonaerense en el esquema de coordinación de las fuerzas federales de seguridad, quedaron sentadas las



condiciones para el primer operativo conjunto de las fuerzas represivas, que se puso en marcha el 26 de junio.

Ese día, una serie de organizaciones de desocupados y de trabajadores, el Bloque Piquetero Nacional, la Coordinadora de Trabajadores Desocupados (CTD) Verón, el Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados, el Frente de Trabajadores Combativos y el Movimiento Barrios de Pie, basados en las resoluciones de la Segunda Asamblea de Trabajadores Ocupados y Desocupados (celebrada en Avellaneda el 22 y 23 de junio), cortarían seis puentes de acceso a la ciudad de Buenos Aires –el corte al Puente Pueyrredón sería el más importante-, acompañados por asambleístas, movimientos estudiantiles y trabajadores de las fábricas recuperadas. El plan culminaría el 9 de Julio con un acampe en la Plaza de Mayo. En la mañana del 26 de junio de 2002 se encontraron en la subida del Puente Pueyrredón las diferentes columnas provenientes de la Avenida Mitre y de la Avenida Hipólito Yrigoyen. Entre ellas, un cordón formado por las fuerzas de seguridad desató la represión que continuó durante horas. Camino a la estación de trenes de Avellaneda, a la altura del hipermercado Carrefour, Kosteki fue herido en el pecho con una munición de plomo. Sus compañeros de militancia, pertenecientes a la CTD Aníbal Verón lo acompañaron hasta el hall de la estación. Allí se encontraría con Santillán, quien sería asesinado, luego de haber asistido a Kosteki, por agentes de la Policía Bonaerense.¹⁰

Estos asesinatos resignificaron el espacio de un modo trascendental (Armesto, 2005; Ferro y Rodríguez, 2003). El puente, en tanto emblema de la lucha piquetera y el corte, táctica que refuerza su carácter icónico, conforman una diada en la cual la territorialidad y los sentidos simbólicos ingresan de manera explícita en los proyectos de estos agentes de la memoria. La periodicidad mensual e ininterrumpida y el motivo conmemorativo de los cortes constituyeron al puente y a la estación de trenes de Avellaneda, en lugares de memoria y escenarios de conflicto.

Las prácticas conmemorativas de la mediáticamente conocida “Masacre de Avellaneda” poseen características originales. En primer lugar, el hecho que las suscitó y los debates públicos que le sucedieron, produjeron cambios institucionales en todas las escalas, siendo su principal desenlace la decisión del gobierno duhaldista de adelantar las elecciones nacionales para marzo de 2003.¹¹ En segundo lugar, su carácter ininterrumpido las constituye en un observatorio privilegiado en el cual se funden la protesta social y la memoria colectiva en la Argentina.



En tercer lugar, estos rituales conmemorativos poseen un carácter potencialmente conflictivo y una recíproca acción con el espacio. En este punto, es necesaria una precisión; de acuerdo con Durkheim (1989: 345-361), los ritos de conmemoración dotan de fuerza moral a quienes comparten la práctica, constituyen y afianzan la cohesión de quienes los promueven, así como expresan representaciones colectivas que se crean y recrean en la interacción social. Sin embargo, las conmemoraciones de las muertes de Kosteki y Santillán, en tanto rituales que se repitieron constantemente, cumplieron dicha función positiva *también* en los grupos ajenos a la conmemoración, al tiempo que recrearon mensualmente las disputas entre estos últimos y los actores que conmemoran dichas muertes. Estos procesos supusieron disputas por el reconocimiento, la legitimidad y la definición del sentido de lo acontecido que remiten, no sólo a la oposición entre Estado y sociedad civil, sino que tienen como clivaje fundamental, la conflictividad y las memorias en competencia entre grupos minoritarios y sociedad civil local más amplia¹².

Mediante una agencia que no está libre de disputas entre diferentes grupos - internos y ajenos a la voluntad de conmemoración- estos rituales operan sobre el territorio de diversas maneras. Así fue como a partir de mediados de 2002, en el casco céntrico de la ciudad de Avellaneda, *protesta* y *memoria* se fundieron territorial y simbólicamente en el Puente Pueyrredón, otorgando a éste, un plus de significación. Las conmemoraciones mensuales de las muertes de Darío Santillán y Maximilano Kosteki, protagonizadas por diversos nucleamientos piqueteros y organizaciones sociales, supusieron un trabajo de marcación territorial y la constitución de la estación de trenes y del Puente Pueyrredón, símbolo de la lucha piquetera, como lugares de memoria¹³.

Observar las marcas territoriales involucra, por lo tanto, analizar los procesos, agentes y, concretamente, los rituales conmemorativos que las produjeron. Estos, como otorgan al puente y al conflicto local características específicas. Las *performances* desplegadas en las conmemoraciones del 26 de junio de 2002, implican un nuevo motivo de corte -el conmemorativo-, y la recurrencia mensual del mismo; un carácter cíclico y permanente que recrea la conflictividad con el Estado y renueva los conflictos con las fuerzas de seguridad y con los habitantes del centro de la ciudad actualizando las demandas y representaciones de estos últimos. A su vez, la agencia conmemorativa desborda al territorio específico del puente, marcando nuevos recorridos y otorgando un



plus de significación a diversos espacios locales. Tal como plantea Da Silva Catela, "al sacralizar los lugares que son *de todos*, los monumentos y las conmemoraciones ponen en acto estrategias [para festejar cosas] que transmiten identidad *para todos*" (2001: 159). El concepto de *territorio de memoria* acuñado por esta antropóloga y adoptado en este escrito refiere al "proceso de articulación entre los diversos espacios marcados y las prácticas de todos aquellos que se involucran en el trabajo de producción de memorias [...] Resalta vínculos, la jerarquía y la reproducción de un tejido de lugares que potencialmente puede ser representado por un mapa [...] conquistando y delimitando territorios que toman la forma de un sistema de espacios (plazas, monumentos, centros culturales, museos, y más) donde se repiten los rituales, se exhiben prácticas, se crean objetos culturales, ligados a un recuerdo tanto individual como colectivo". Los territorios de memoria conforman un sistema por donde peregrinar, conmemorar, glorificar, perpetuar y denunciar en un mismo acto (161-162).

Estos procesos permiten reflexionar sobre los públicos que generan y los procesos de conflictividad que desatan. La exploración e indagación de los procesos de construcción de marcas simbólicas y materiales de las memorias -en este caso, la instalación de una fecha conmemorativa y una memoria "territorializada"- parte de la idea de que mediante el análisis de las tensiones en torno a la apropiación del espacio público puede evidenciarse el intercambio desigual de símbolos e identidades culturales (Lacarrière en López, 2006). Tal como plantea Bourdieu, "los llamados lugares 'difíciles' [como las urbanizaciones], son antes que nada *difíciles de describir y de pensar*", pues es dentro de los microcosmos donde se perciben y experimentan las oposiciones -en materia de estilo de vida, pero también de intereses y disposiciones- que separan a clases y grupos sociales. En este sentido, explorar los puntos de vista de personas que cohabitan - en la ignorancia o en la incompreensión mutua, en el conflicto latente o declarado- es productivo para poner de manifiesto lo que resulta del enfrentamiento de visiones del mundo: lo trágico que nace de la contraposición, sin posibilidad de concesión de puntos de vista incompatibles, por estar igualmente fundados como razón social (Bourdieu, et al, 1999: 9-11).

Por último y fundamentalmente, en las conmemoraciones de los días 26 de junio se expresa, por un lado, la presencia de un conjunto de prácticas, lenguajes y experiencias gestadas en las luchas del movimiento de derechos humanos contra la dictadura, específicamente, para reclamar por los desaparecidos y, por otro, prácticas y



lenguajes propios de la cultura política revolucionaria de los años setenta. Éste será el objeto del presente escrito.

Las cuestiones planteadas llevan a preguntarse ¿De qué modo las diversas consignas, el lenguaje y las prácticas de los organismos de derechos humanos y los de la cultura revolucionaria se conjugan y hacen presentes, junto a la narrativa de los organismos de derechos humanos, en los agentes de la memoria del 26 de junio? ¿De qué modo en estas conmemoraciones se hacen presentes las víctimas de la última dictadura militar? Y, finalmente, ¿de qué modo impacta esta apropiación en la construcción de la memoria sobre los acontecimientos del 2002? Su respuesta intenta contribuir a la comprensión sobre los modos en que los grupos sociales se posicionan en contextos de confrontación y en las maneras en que, en dichos escenarios, se establecen, desplazan y convierten en hegemónicos algunos relatos sobre el orden y el conflicto social, así como se transmite un sentido del pasado y se redefinen identidades y conflictos internos.

Deconstruyendo los rituales conmemorativos del 26 de junio

En este apartado se procura alejar la mirada de las marcas de las memorias, para analizar sus procesos de construcción, los modos que hicieron posible que se constituyan como tales¹⁴. En este aspecto, las acciones en torno a las conmemoraciones de estos asesinatos no esperaron al siguiente 26. La fecha, los recorridos, las consignas, las conceptualizaciones y las demandas se fueron construyendo desde el momento mismo del conflicto. Las horas y días que siguieron a los asesinatos fueron ricos en controversias sobre los sentidos de los sucesos, sus responsables y en acciones de repudio. Pronto, la versión oficial que caracterizaba lo sucedido como un enfrentamiento entre piqueteros fue desplazada por la enunciación que definía al hecho como una masacre planificada para instalar un Estado represivo ante la crisis social. La misma se acompañaba por el pedido de renuncia del presidente Duhalde y del gobernador de la provincia de Buenos Aires, Felipe Solá.

Durante las horas posteriores a los acontecimientos se pusieron en marcha discursos en la prensa que apuntaban a reforzar el consenso acerca de la justificación de la represión. Las primeras declaraciones afirmaban que los conflictos habían obedecido a una interna piquetera y a la presencia de infiltrados: “se mataron entre ellos”. Esta versión, sostenida en informes de inteligencia, intentaba desligar al Gobierno y a las fuerzas de



seguridad de las responsabilidades políticas del conflicto. El telón de fondo de estas versiones definía lo sucedido como un plan de lucha organizado por “los piqueteros” para generar un “ambiente prerrevolucionario” con el objeto de “acelerar los tiempos de la historia”, en el cual el 26 de junio era el episodio inicial cuyo objetivo final sería derrocar a Duhalde el día de la Independencia.

Sin embargo, estos discursos encontraron obstáculos en la movilización que presionaba por el esclarecimiento de las muertes y en la publicación de series fotográficas (que serían usadas como pruebas) en los medios gráficos nacionales¹⁵. Las versiones estigmatizantes impulsadas desde el Estado fueron contrapuestas por diversos actores políticos mientras los movimientos sociales exigieron pruebas sobre la participación de grupos armados (*Clarín*, 29/06/02). Sin embargo, la mayor fuerza y legitimidad de estas definiciones se originó en las alianzas sociales que propulsaron las movilizaciones en repudio a la represión del 26 y que, tanto por los agentes de denuncia que aglutinaron como por las prácticas y consignas que incluyeron, son el antecedente directo de la instalación de las conmemoraciones mensuales en ese día. Las marchas del 26 y 27 de junio de 2002, así como la del 3 de julio del mismo año, se caracterizaron por su masividad, unificación y convergencia. En ellas se conformó un nosotros amplio que involucraba tanto a sectores medios como a los MTD, a los familiares de las víctimas y a asambleas populares, a partidos políticos y a organismos de derechos humanos, entre otros.

Ya en estas primeras movilizaciones se evidenció la fuerte presencia de ecos de prácticas, experiencias y de tramas discursivas anteriores, vinculadas tanto a los organismos de derechos humanos como a napas narrativas previas. En primer lugar, se inscribió la muerte de los piqueteros en una continuidad histórica que los identificó con los desaparecidos de la última dictadura militar y a la represión del 26 de junio con el accionar del Estado autoritario.

En segundo lugar, ello se verificó en la demanda permanente en las conmemoraciones de los 26 de junio de “juicio y castigo a los culpables” y de “memoria”. La primera, surgida a fines de la dictadura procede directamente de la lucha de los organismos de derechos humanos ante las violaciones a los derechos humanos, mientras que la demanda de memoria se liga a procesos posteriores, desencadenados en torno al vigésimo aniversario del golpe de Estado, en esa lucha.



En tercer lugar, se evidenció nítidamente en las consignas utilizadas. En el intento de mantener una convocatoria amplia los organizadores de la marcha del 3 de julio eligieron como contenido aglutinador la consigna utilizada en marzo de 2002, para el aniversario del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, “basta de impunidad, basta de hambre, entrega, desocupación y represión”, donde se recordó “el genocidio impune de ayer y el genocidio de hoy” (Página /12, 3/07/02). Cabe destacar que en este período, la memoria en torno al 24 de marzo fue resignificándose a partir de la preponderancia de una narrativa próxima a la de la militancia revolucionaria de los años setenta, que se reflejaría en el contenido de las denuncias en torno a los hechos del 26 de junio.

En cuarto lugar, los recorridos trazados en ocasión de estas marchas estuvieron fuertemente vinculados a lugares icónicos y a prácticas propias de la lucha de los organismos de derechos humanos como lo refleja la concentración del 26 de junio, citada en la pirámide de Plaza de Mayo, las “rondas” que dieron comienzo al repudio de la represión o los posteriores encuentros multisectoriales en la Casa de Nazareth. Como señalaban los impulsores de la iniciativa, ese lugar tenía “una carga simbólica extra: allí se reunían los organismos de derechos humanos durante la dictadura militar y allí 25 años después, volvíamos a reunirnos para organizar la respuesta popular al intento del gobierno de Duhalde de reinstalar los métodos del terrorismo de Estado en el país”. (MTD A. Verón, 2003:135).

Por último, en estas marchas no hubo actos ni discursos, los cantos y expresiones de repudio combinaban el grito de *¡Piqueteros carajo!* con los propios de las marchas de los 24 de marzo: los gritos de *presente!* en referencia a “Dario y Maxi” que se instalan en estas primeras movilizaciones, precedidos por la lectura de un listado que comenzaba con los desaparecidos y culminaba con Aníbal Verón¹⁶, reforzaban el planteo de una continuidad histórica que se expandía hacia el pasado, asentando una comunidad entre los “compañeros desaparecidos” y los “muertos por la represión y la impunidad en democracia” (*Clarín*, 28/06/02).

Esta última genealogía planteada entre los desaparecidos y los muertos en democracia, caracterizados todos como militantes del campo popular antes que como víctimas pasivas de la violación de derechos humanos, como así también la definición que estos actores efectuaban sobre la última dictadura militar como “genocidio”, denotaba la presencia del discurso de la militancia revolucionaria y del tono que asumió la demanda



de los organismos de derechos humanos y sus aliados a mediados de la década del noventa, la cual se había crecientemente alejado de las claves narrativas e interpretativas del *Nunca Más*.¹⁷

Volviendo a mediados de 2002, el clima descrito posibilitó una secuencia de acciones en todo el país en el marco de una “movilización popular de piquetes y cacerolas” en la que confluían sectores sociales heterogéneos. Pero, principalmente, las acciones colaboraron fuertemente en revertir la definición inicial de lo sucedido y en generalizar la certeza de que Kosteki y Santillán habían sido asesinados por las fuerzas de seguridad. También, por un corto plazo, la prensa gráfica cambió su postura inicial y se erigió en agente de denuncia centrando el eje de las noticias ya no en la violencia piquetera sino en la institución policial y en las políticas de seguridad (*Clarín*, 5/07/02). En el plano político, el develamiento de la responsabilidad policial en el asesinato de los dos piqueteros derivó, como se adelantó, en la decisión gubernamental de convocar de manera adelantada a elecciones generales a nivel nacional.

El recorrido descrito por Armesto (2005) para el primer año de las conmemoraciones, el 26 de junio de 2003, continúa hasta la actualidad. Las marchas, manifestaciones y cortes en el lugar donde había comenzado la represión (el puente Pueyrredón) y, desde allí al lugar de los asesinatos (la estación); o desde el puente y la estación hasta el lugar donde se desempeñaban los policías acusados (la comisaría 1ª de Avellaneda), o hasta otros lugares cargados de una significación política previa como la Plaza de Mayo. Complementariamente, los movimientos de desocupados y sus aliados comenzaron a realizar la marcación de lugares que fueron constituyendo el territorio de la memoria militante sobre Kosteki y Santillán mediante prácticas que remiten a la lucha de los organismos de derechos humanos. Así, la CTD Verón, médicos y empleados del hospital Fiorito, descubrieron una placa con la leyenda “Maxi y Darío: Nunca Más” en el predio del nosocomio (La Fogata, 27/12/02) y se efectuaron escraches, práctica inaugurada por la organización HIJOS en la década del noventa, a la Comisaría Primera (26/09/02). Es decir, estas objetivaciones materiales, territoriales y estéticas del movimiento piquetero, encuentran sus raíces en un repertorio cultural previo (Jelin y Langland, 2003).

Por otra parte, desde los primeros homenajes se manifestaron varias continuidades con las prácticas y sentidos de la militancia humanitaria. En primer lugar, la sacralización de espacios públicos en especial el puente Pueyrredón y la estación



Avellaneda. En el marco de la movilización del 3 de julio, la columna encabezada por la CTD Verón planificó un acto en el Puente Pueyrredón y un homenaje en el hall de la estación Avellaneda que contó con un minuto de silencio, la improvisación de un altar con velas al pie de un cartel con los nombres de los asesinados en medio de cánticos a favor de la lucha piquetera.

Asimismo, los emprendedores de la memoria piquetera se fueron apropiando de y sacralizando la estación Avellaneda mediante diversos rituales y marcaciones permanentes (pintadas, altares, un monolito elaborado con bloques de cemento del Barrio La Fe que simboliza “la resistencia y la esperanza”, placas alusivas realizadas por los trabajadores de la fábrica Zanón, y las oraciones pegadas anónimamente a “San Darío del Andén”). A su vez, luego de que la estación fuera clausurada a fines de 2002 los emprendedores realizaron *performances* con el fin de rebautizarla como “Darío y Maxi” y sustituir el nombre del “Puente Pueyrredón” por “Puente 26 de Junio” iniciativas que alcanzaron la condición de proyectos oficiales en el municipio. Finalmente, intentaron convertir la estación en vehículo permanente de la memoria.¹⁸

En términos estéticos, perdura bajo el puente el mural dibujado por la Red Muralistas¹⁹, que ilustra un piquete junto a las figuras de Kosteki y Santillán, levantando banderas contra halcones, junto a la leyenda “Darío y Maxi, siempre presentes, por cambio social, dignidad y trabajo hoy”. En el mural, la imagen de Santillán en primer plano con relación a Kosteki, y ambos mirando en sombras al horizonte es similar a la imagen icónica de Ernesto “Che” Guevara. Al respecto, estas prácticas se inscriben en la elaboración de una identidad pública de Kosteki y Santillán y, fundamentalmente, en la construcción de la figura de este último como mártir y héroe. Para Pittón e Irurtia (2006) ello se debió a diversos factores: su trayectoria militante previa, la circunstancia de su muerte (asistiendo a Kosteki, agonizando) y el hecho de haber sido asesinado por la espalda.

La identificación de Darío Santillán con el Che propone su identidad como militante revolucionario. En la publicación piquetera *Darío y Maxi: Dignidad piquetera* esta operación se robustece al incluirse un manuscrito del cuaderno de apuntes de Santillán en el cual éste transcribía una reconocida frase de Guevara: “Sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo”.²⁰

Esta relación incorpora a la figura de Santillán en un linaje revolucionario: enfatizándose rasgos heroicos y martirológicos: la entrega a la causa, el compromiso



militante, la solidaridad, la indefensión y la muerte trágica; y lo alejan de la condición de víctima pasiva de un crimen.

Esta filiación, además, sintetiza otras también presentes en el discurso de los movimientos de protesta. El MTD se propone así mismo como prolongación de una lucha social y política, cuyo propósito es la búsqueda de una sociedad más justa y la resistencia al neoliberalismo. Así, mediante la incorporación de elementos propios de la trama discursiva revolucionaria, el MTD busca integrarse en la tradición de las luchas populares nacionales.

Por otra parte, el análisis de las *performances* y prácticas desplegadas durante las conmemoraciones pone de manifiesto un hecho saliente, desde las primeras movilizaciones, sus protagonistas recurrieron al arte como herramienta política.

Ya durante la primera conmemoración, el 26 de julio de 2002, se desarrollaron radios abiertas, ciclos de documentales, murgas y festivales y se desplegaron símbolos que se conjugan con las luchas por los derechos humanos, especialmente, desde el vigésimo aniversario del golpe de Estado de 1976. En ese primer ritual no hubo palco ni oradores: sólo un escenario montado sobre la Avenida Yrigoyen, donde las voces familiares, el despliegue de banderas, fotos y figuras reproducían los repertorios desplegados los 24 de marzo.

Asimismo, en la estación de trenes se celebró una ceremonia de duelo y silencio, encabezado por la CTD Verón. La estación ya se encontraba poblada de pintadas y en ella se instalaron marcas como monolitos y placas. En este primer homenaje mensual, la denuncia y demanda por el juicio y castigo a los responsables materiales, ideológicos y políticos de los asesinatos fue acompañada por la reivindicación de la lucha piquetera, que se definiría en el prólogo del libro *Darío y Maxi...* como la “contraparte de la impunidad” y como “la forma en que los de abajo tenemos de exigir justicia” (2003: 3).

Esta publicación tiene en su origen la stampa del informe publicado en 1984, durante la presidencia de Raúl Alfonsín, por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, *Nunca Más*. Al igual que este informe, *Darío y Maxi...* se propone como producto de una investigación –ya no estatal sino del MTD y la CORREPI que busca constituirse como elemento de denuncia y prueba de la “planificación criminal de la masacre de Avellaneda”. También, al igual que el *Nunca Más*, *Darío y Maxi* basa su condición veritativa en el detalle y en la documentación de los hechos.²¹



Sin embargo, *Maxi y Darío...* es un claro ejemplo de la combinación de los dos lenguajes que se hayan presentes en las conmemoraciones analizadas pues a diferencia del *Nunca Más*, la narración de los asesinatos no está únicamente centrada en el sufrimiento individual y corporal de las víctimas, sino que hace presente el contexto histórico, político y económico en el cual se desarrollaron los hechos.

Por otra parte, la conmemoración del primer aniversario de los asesinatos instaló un conjunto de prácticas que se reitera hasta la actualidad. La jornada comienza el 25 con un corte al Puente Pueyrredón durante la tarde y la posterior "vigilia cultural y acampe frente al mural de Darío y Maxi". Luego, el 26, a la hora de la muerte de Kosteki y Santillán, se vuelve a cortar el puente para llevar adelante un acto en el cual se lee un documento único que combina demandas de "juicio y castigo" con otras reivindicaciones. También, cada año los manifestantes se desplazan a la estación de trenes y a escenarios montados sobre la avenida Hipólito Yrigoyen.

Un aspecto singular de este primer aniversario, ilustrativo de los modos en que las prácticas y experiencias previas se hacen presentes en estas *performances*, fue la realización en la base del puente de un juicio popular. Este llevaba las marcas indelebles de las prácticas de la militancia revolucionaria; los acusados fueron el imperialismo, el gobierno argentino y las fuerzas represivas. Los hechos fueron reconstruidos mediante testigos, se condenó lo sucedido en las voces de Hebe de Bonafini, de Madres de Plaza de Mayo, de los familiares de las víctimas, miembros de la CORREPI y de diversos organismos de derechos humanos. De igual modo, fueron frecuentes los escraches a los responsables intelectuales y a los cómplices de los asesinatos.

La parodia de un juicio popular, las consignas de verdad y justicia, la identificación de Santillán como mártir y héroe y prácticas como los escraches revelan la compleja apropiación por parte de los emprendedores de la memoria del 26 de junio de diferentes prácticas y narrativas de denuncia y la puesta en acto de distintos legados de experiencias, prácticas y discursos ante la represión estatal que remiten tanto a la cultura revolucionaria de los años setenta como a la cultura de los derechos humanos gestada por organismos humanitarios, y familiares de los desaparecidos.

El juicio a los responsables materiales de los asesinatos (desarrollado entre mayo de 2005 y enero de 2006) abrió nuevos canales institucionales para tramitar el conflicto. De hecho, durante el año 2005, la geografía de la recordación del 26 se trasladó hacia los



tribunales de la ciudad de Lomas de Zamora, donde se llevaba a cabo el juicio oral y público.

El tercer aniversario de las muertes mantuvo la estructura de las conmemoraciones precedentes. Sin embargo, atravesado por la circunstancia del juicio, las consignas que prevalecieron estuvieron dirigidas contra la impunidad y el acampe se estableció en los tribunales. También, la singularidad del tercer aniversario estuvo dada por el control policial que, mediante un cordón, impedía el ascenso al puente. Sólo luego de arduas negociaciones aproximadamente 25 mil personas escucharon un documento único que reproducía el contenido del nuevo prólogo de *Darío y Maxi...*, y culminaba nuevamente con el grito de "presente!" al cual se sumaba el reclamo por "los presos políticos y los pibes de Cromañon" (Página/ 12, 27/06/05).

En ese marco, en la reedición de *Darío y Maxi...* recrudescen las críticas al gobierno de Kirchner acusándolo de un "uso político de los derechos humanos" y de incumplir sus promesas. En paralelo, se refuerza en ese texto, la equiparación del 26 de junio con el 24 de marzo y la ubicación de ambas fechas en una continuidad histórica de lucha popular, de "memoria" y "denuncia".

En paralelo, se fortalecieron proyectos alternativos a los cortes como la marcación territorial, la búsqueda por oficializar la memoria del "26" y el enlazamiento entre arte y política; particularmente la utilización del arte en función de una política de memoria. De este modo, mediante la convergencia de expresiones artísticas y la instauración de variadas formas de marcación del territorio, movimientos que no son considerados tradicionalmente como productores culturales desarrollaron una serie de expresiones artísticas en la ciudad. Las mismas ponen en juego cuestiones de ciudadanía, reclamos y reconocimiento social, significación de la disputa y lucha por la apropiación del espacio urbano.

En 2002 la primera actividad que el MTD propuso fue la pintura de un mural. En 2003 se presentó en la fábrica recuperada Girssinópolis una muestra de la producción artística de Kosteki, curada por el reconocido artista plástico León Ferrari. En septiembre de 2005 en el Palais de Glace se presentó la muestra "Artistas plásticos por Kosteki y Santillán". En 2006, uno de los emprendimientos centrales del cuarto aniversario fue una muestra artística como forma de recuerdo e interpelación ante la falta de rendición de cuentas por las responsabilidades políticas de la represión y una exposición permanente y un monumento a la "memoria" en la estación de trenes. Los responsables de dicho



proyecto fueron más de treinta grupos de arte que venían trabajando en conjunto desde los eventos mencionados y en los actos del 24 de marzo de ese año.

Otra *performance* de importancia fue la reinauguración y rebautismo de la estación de trenes, que había sido incendiada a fines de 2002, bajo el nombre de “Maxi y Darío”. Si bien fue un gesto militante contó con diversos respaldos institucionales locales y nacionales. A partir de enero de 2006 y días antes del 26 de junio, el MTD Verón demandó el cambio de nombre de la estación y del Puente Pueyrredón, con una movilización hacia Plaza de Mayo y la Casa de Gobierno. En el plano local, el municipio dio su apoyo al proyecto en enero de ese año (Prensa de Frente, 26/01/06). Por otra parte, este reclamo fue avalado en junio, mediante un proyecto de ley de varios diputados nacionales encabezados por Eduardo Macaluse y Claudio Lozano, presentado en el Congreso y difundido en conferencia de prensa por Alberto Santillán (padre de Darío) y los legisladores.

En este período, al encadenamiento histórico que incluye a los 30 mil desaparecidos y culmina con los muertos en democracia se suma la desaparición de Jorge Julio López, los secuestros del testigo Gerez y del dirigente del FPDS, Carlos Leiva y el asesinato del docente Carlos Fuentealba.

En 2007, el quinto aniversario contó con la densidad propia de las fechas redondas. Allí se reiteró el cronograma de dos días, se reabrió la muestra permanente, se enmarcó la acción en una “jornada de resistencia cultural, de lucha artística, de trabajo, de dignidad” y se afirmó que “como en la inauguración estamos dispuestos a transformar toda la estación, con murales, instalando cuadros, pegando poesías, ganándole espacio al olvido, construyendo el compromiso presente, tratando de lograr que nadie que pase pueda pasar por alto nuestra historia, escenario de tanta crueldad [...] Darío y Maxi son parte indeleble de la historia en lucha de la Argentina”.²²

En síntesis, el vínculo establecido con diversos discursos y prácticas específicas del pasado político del país, fue enhebrando las memorias del 26 de junio y las representaciones sobre sus protagonistas. Sobre esta base, el énfasis en la necesidad y capacidad de resignificar los espacios y la inclusión del conflicto en una historia de las luchas populares y de la represión política se destacan, hasta la actualidad, como la apuesta de los agentes de la memoria del 26 de junio.

Reflexiones finales

El análisis efectuado refuerza la necesidad de analizar la conflictividad social actual atendiendo a sus raíces históricas y el sedimento cultural y político en el cual se ensamblan para comprender su especificidad. De hecho las formas y contenidos que asume la protesta social en el caso analizado no pueden comprenderse por fuera de las narrativas y claves políticas de los procesos de conflictividad del siglo pasado.

Por un lado, se han revelado vínculos, apropiaciones y sinonimias entre aspectos centrales de las conmemoraciones de los 26 de junio y las diferentes prácticas llevadas adelante por los organismos de derechos humanos desde la restauración democrática como las consignas, el lenguaje, las tramas narrativas, las prácticas y las *performances*, las re/construcciones de sentido sobre la represión y de las figuras de las víctimas.

Sin embargo, el análisis señala que esta apropiación por parte de los emprendedores del 26 de junio no es compacta. En la misma se condensan, de modo complejo, diversas capas discursivas, que son utilizadas en la actualidad de modo diferencial por distintos grupos de denuncia. Así, mientras algunos elementos dan cuenta y proceden de la lucha antidictatorial y la transición alfonsinista (como las consignas ligadas a la verdad y a la justicia y la publicación de un libro con claves narrativas y fines similares al Nunca Más), otros representan elementos ligados a las prácticas y lenguajes que el movimiento de derechos humanos incorporó a mediados de los años noventa, como los escraches en las conmemoraciones de los 26 y la importancia de la memoria como objetivo y consigna.

En este aspecto, una consideración particular merece el reverdecer del discurso de la militancia revolucionaria (como lo atestigua la identificación de Santillán con el Che y de la lucha piquetera con la lucha por la transformación social) en las conmemoraciones de los asesinatos de Kosteki y Santillán. Esta presencia enmarca a estos rituales en una clave fundamentalmente política y de resistencia, en la cual la construcción de identidad colectiva es sólo una dimensión más de las prácticas de lucha de los movimientos de protesta.

Aún más, estas prácticas deben entenderse en función de un escenario de memorias en pugna. Así, hemos observado que en el contexto previo a la represión del 26 de junio, fueron las voces gubernamentales las que plantearon el conflicto social desde una matriz binaria y estigmatizante, emparentaron la protesta social con la conflictividad



de los años setenta e identificaron a sus protagonistas con la "subversión". Asimismo, en el plano social la discusión sobre el modelo de dominación imperante de fines de 2001, dio lugar a las renovadas demandas de orden institucional, acompañadas de discursos estigmatizantes de los sectores populares y de la militancia.

Estas dos cuestiones marcan la reposición de fracturas históricas propias de nuestra cultura política que tienden a establecer un ordenamiento binario y excluyente, al tiempo que abren el interrogante sobre cuáles son las potencialidades de socialización de esta experiencia si el pensamiento social predominante continúa naturalizando el vínculo entre protesta y violencia, al tiempo que define una alteridad amenazante que cuestiona directamente el orden imaginado y reproduce el miedo.

Bibliografía

ALTAMIRANO, Carlos (Dir). (2002). *Términos críticos de sociología de la cultura*. Buenos Aires: Paidós.

ARMESTO, Melchor (2005). "La productiva introducción del espacio en el análisis de las confrontaciones políticas. Apuntes sobre el movimiento de desocupados en la Argentina Reciente". *Política y Sociedad, Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid*, 42 (2), 114-131.

AUYERO, Javier (2002); "La geografía de la protesta". *Trabajo y Sociedad: Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en las sociedades segmentadas*, 3(4). Recuperado de: <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/AuyeroEspacial.htm>

BOURDIEU, Pierre (1997) *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama.

BOURDIEU, Pierre. (1999) "El espacio de los puntos de vista" en BOURDIEU, Pierre; ACCARDO, Alain; BALAZS, Gabrielle; BEAUD, Stéphanie; BOURDIEU, Emmanuel; WACQUANT, Loic, et al. *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

BOZZANO, Horacio, (2000). "Atractividad territorial y cementerios industriales: Fortalezas y debilidades de la reestructuración industrial en la Región Metropolitana de Buenos Aires". *Polígonos: Revista de Geografía*, 10, 137-154.

Centro de Estudios Legales y Sociales: *Informe de caso N. 00003650*. Buenos Aires: mimeo.



Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (1984); *Nunca Más*. Buenos Aires: Eudeba: Autor.

CRENZEL, Emilio. (2008). *La Historia Política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

DA SILVA CATELA, Ludmila. (2001). *No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos*. La Plata: Ediciones al Margen.

DURKHEIM, Émile. (1989). *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa*. México: Ediciones Coyoacán.

ESCOBAR, Patricio y FINVARB, Damián. (2005). Documental *La Crisis causó 2 nuevas muertes: Los Medios de Comunicación en La Masacre de Avellaneda*: Foco Producciones.

FARINETTI, Marina. 1999. "¿Qué queda del "movimiento obrero"?. Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina" en *Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*.

FELD, Claudia. (2002). *Del estrado a la pantalla: las imágenes del juicio a los ex comandantes en Argentina*. Madrid: Buenos Aires: Siglo XXI.

FERRO, Fabiola y RODRÍGUEZ, María. (2003). *Del Acontecimiento al Evento: los ardidés de la memoria*. II Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto Gino Germani. Buenos Aires, 2 y 3 de octubre.

Foro de Buenos Aires por la vigencia de los Derechos Humanos (1973); *Proceso a la explotación y a la represión en la Argentina*. Buenos Aires: Autor.

FOUCAULT, Michael. (2006). *Seguridad, Territorio, Población*. Buenos Aires: Fondo De Cultura Económica.

FRANCO, Marina. (2008). *El exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI.

GARCIA VARGAS, Alejandra. (2000). "Acción colectiva, visibilidad y espacio público en la construcción de la ciudadanía / Los cortes de puentes de mayo del 97 en San Salvador de Jujuy", en *Revista Latina de Comunicación Social*, número 35, de noviembre de 2000 [extra "La comunicación social en Argentina"], La Laguna (Tenerife), en la siguiente dirección electrónica (URL):

<http://www.ull.es/publicaciones/latina/argentina2000/13gvargas.htm>



FUNDACION OBSERVATORIO PYME: *Informe Observatorio Regional de PyMes del Conurbano Sur (2006)*: UNQUI/UNLAM/UNSAM/, Universidad de Bologna, Recuperado de: <http://www.observatoriopyme.org.ar/>

GARGARELLA, Roberto. (2005). *El derecho a la protesta. El primer derecho*. Buenos Aires: Ad Hoc.

GIARRACCA, Norma. (Coord.). 2003. *Territorios y Lugares, entre las fincas y la ciudad. Lules en Tucumán*. Buenos Aires: La colmena.

GORELIK, Adrián. (2002). Ciudad. En Carlos Altamirano (dir.), *Términos críticos de sociología de la cultura*. Buenos Aires: Paidós.

JELIN, Elizabeth. (2002). *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas "infelices"*. Colección Memorias de la Represión. Buenos Aires.: Siglo XXI Editores.

JELIN, Elizabeth y LANGLAND, Victoria. (Comps.). (2003). *Monumentos, memoriales, marcas territoriales*. Colección Memorias de la Represión, Madrid: Siglo XXI Editores.

JELIN, Elizabeth y LONGONI, Ana. (Comps.). (2005). *Escrituras, imágenes y escenarios ante la represión*. Colección Memorias de la Represión, Madrid: Siglo XXI Editores.

JELIN, Elizabeth y SEMPOL, Diego. (Comps.). (2006). *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles*. Madrid: Siglo XXI.

RAMÍREZ KURI, Patricia y AGULAR DÍAZ, Miguel. (Coords.). (2006). *Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*. Cuadernos Temas de Innovación Social. México: Anthropos/ Universidad Autónoma Metropolitana.

Lacarrieu, Mónica (2005). "Nuevas políticas de lugares: recorridos y fronteras entre la utopía y la crisis". En: Max Welch Guerra (Ed.), *Buenos Aires a la de-riva. Transformaciones urbanas recientes*, Buenos Aires: Biblos, pp. 363-395.

LACQUEUR, Thomas. (1989). Bodies, Details, and the Humanitarian Narrative. En Hunt Lynn (Ed.), *The New Cultural History* (pp. 176 y 202). Berkeley: Los Angeles: University of California Press.

LEFEBVRE, Henri. (1991). *The Production of Space*. Oxford: Blackwell.

LENGUITA, Paula. (2001). "Los desafíos teóricos de la `identidad piquetera". Publicación de la Cátedra *Principales Corrientes del Pensamiento Contemporáneo*, Carrera de Comunicación Universidad de Buenos Aires. Recuperado de: <http://www.insumisos.com/httpdocs/articulos/identidad%20de%20los%20piqueteros.pdf>



LOBO, Ana Laura. (2004). "Políticas de Memoria. El Nunca Más". En *Veinte Años de Democracia. Su historia a la luz de las ideas que le dieron forma; Ensayos Premiados*. Buenos Aires: FLACSO.

LOBO, Ana Laura. (2008). "Representaciones sociales y memorias en torno al orden y al conflicto social: El caso del Puente Pueyrredón". Tesis de maestría en Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, mimeo.

LÓPEZ, Loreto. (2006). Entrevista a Mónica Lacarrieu: "Hemos tendido a generar disciplinas fronterizadas". *Revista Cultura Urbana CL*. Recuperado de: <http://www.cultura-urbana.cl/entrevistalacarrieu.pdf>.

LORENZ, Federico. (2002) "¿De quién es el 24 de marzo? Las luchas por la memoria del golpe de 1976". En Elizabeth Jelin (comp.) *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas "in-felices"*. Colección Memorias de la Represión. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

MARKARIAN, Vania. (2004). "De la lógica revolucionaria a las razones humanitarias: Los exiliados uruguayos y las redes transnacionales de derechos humanos". *Cuadernos del CLAEH*, 89, 1-25.

Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires, Dirección Provincial de Estadísticas. Subsecretaría de Hacienda, Provincia de Bs. As.: "Las cifras de la Provincia de Buenos Aires, 2001-2005". Buenos Aires: Autor. Recuperado de: <http://www.ec.gba.gov.ar/>

MINUJÍN, Alberto y KESSLER, Gabriel. (1995). *La nueva pobreza en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Planeta.

MTD Aníbal Verón 2005. (2003): *Darío y Maxi: dignidad piquetera. El gobierno Duhalde y la planificación criminal de la masacre del 26 de junio en Avellaneda*. Buenos Aires: Autor

NORA, Pierre. (1998). "La aventura de Lieux de mémoire". *Ayer*, 32, 17-34.

PITÓN, María e IRUTIA, Cecilia. (2006). "¡Darío Santillán: Presente! La construcción de un mártir heroico desde distintas expresiones militantes" Tesis de grado Carrera de Ciencias de la Comunicación, Universidad de Buenos Aires, (ref. 1737).

POLLAK, Michael. (2006). *Memoria, olvido y silencio*. La Plata: Al Margen Editora.

POLOMER, Azun Candina. (2002). "El día interminable. Memoria e Instalación del 11 de septiembre de 1973 en Chile" (1974-1999). En Elizabeth Jelin (comp.) *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas "in-felices"*. Colección Memorias de la Represión. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.



ROJKIND, Inés. (2004). La revista controversia: reflexión y polémica entre los argentinos exiliados en México. En Pablo Yankelevich (comp.), *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino* (pp. 223-251), Colección Diagonios. La Plata: Ediciones Al Margen.

SARLO, Beatriz. (2003). *La pasión y la excepción: Eva, Borges y el asesinato de Aramburu*. Colección metamorfosis, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

SVAMPA, Maristella y PERYRA, Sebastián. (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.

TORRAZ, María. (2003). *A un año del asesinato de Maxi y Darío sigue la impunidad: ¿Quién ordenó matar en el puente Pueyrredón?*. Recuperado de: <http://www.ceprodh.org.ar/spip.php?article20>

TRIAS MERCANT, Sebastia. (1995). Los Documentos y la Cultura Material En Ángel Aguirre Baztán (ed), *Etnografía: Metodología cualitativa en la investigación sociocultural* (pp. 160-170). Barcelona: Editorial Boixareu Universitaria.

Documentos

Diario Clarín:

----- “Fuerte debate en el Gobierno por la política de seguridad”, en *Sección Política*, 7 de junio de 2002. Disponible en: <http://edant.clarin.com/diario/2002/06/07/p-01601.htm> (accedido el 25 de noviembre de 2010)

-----“La protesta en la Plaza se vivió con nervios, pero sin violencia”, en *Sección Política*, 28 de junio de 2002 Disponible en: <http://edant.clarin.com/diario/2002/06/28/p-00401.htm> (accedido el 26 de noviembre de 2010)

----- “Otra vez la violencia: Detienen a 2 policías de la Bonaerense por la muerte de uno de los piqueteros” por Walter Curia en *Sección Política*, 28 de junio de 2002. Disponible en: <http://edant.clarin.com/diario/2002/06/28/p-00215.htm> (accedido el 26 de noviembre de 2002).

----- “Ya son tres los policías bonaerenses detenidos” por Rodolfo Lara, en *Sección Política*, 29 de junio de 2002. Disponible en: <http://edant.clarin.com/diario/2002/06/29/p-00303.htm> (accedido el 28 de noviembre de 2002).



----- “Destituyeron a la cúpula de la Bonaerense y también se irá el ministro de Seguridad” por Eduardo Aulicino, en *Sección Política*, 29 de junio de 2002. Disponible en: <http://edant.clarin.com/diario/2002/06/29/p-00215.htm> (accedido el 28 de noviembre de 2010).

----- "Marcha Masiva contra la represión" en *Sección Política*, 4 de julio de 2010. Disponible en <http://edant.clarin.com/diario/2002/07/04/p-01601.htm>

----- “Dos nuevos testigos contra Franchiotti” en *Sección Política*, 5 de julio de 2002 Disponible en: <http://edant.clarin.com/diario/2002/07/05/p-01205.htm> (accedido el 26 de noviembre de 2010).

----- “Piqueteros se manifestaron a tres meses de los asesinatos de Kosteki y Santillán” en *Clarín.com, Último Momento*, 26 de septiembre de 2002. Disponible en: <http://edant.clarin.com/diario/2002/09/26/um/m-449814.htm> (accedido el 28 de noviembre de 2010).

La Fogata Digital:

“Homenaje en el Fiorito a Santillan y Kosteki”, por Laura Vales, 27 de diciembre de 2002. Disponible en: http://www.lafogata.org/02argentina/12argentina/ar_fiorito.htm (accedido el 27 de noviembre de 2010).

Página/ 12:

“Con la fuerza de la unidad”, Sección El País, 3 de julio de 2002. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-7135-2002-07-03.html> (accedido el 28 de noviembre de 2010).

“Masivo acto por el tercer aniversario de los asesinatos de Kosteki y Santillán: Sigue la impunidad, sigue la lucha”, por Carolina Keve, Sección El País, 27 de junio de 2005. Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-52955-2005-06-27.html> (accedido el 27 de noviembre de 2010).

Prensa de Frente:

“La Municipalidad de Avellaneda adhirió al pedido de rebautizar la estación como "Darío y Maxi", 26 de enero de 2006. Disponible en: <http://www.prensadefrente.org/pdfb2/index.php/a/2006/01/26/p1013> (accedido el 28 de noviembre de 2010).



Notas

¹ Este artículo deriva de mi tesis de maestría en Investigación en Ciencias Sociales “Representaciones sociales y memorias en torno al orden y al conflicto social: El caso de los comerciantes del Puente Pueyrredón” dirigida por el Dr. Emilio Crenzel, defendida en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, el 22 de diciembre de 2008.

² Agradezco al Dr. Emilio Crenzel por sus comentarios a sucesivas versiones de este artículo.

³ Sobre las narrativas revolucionarias y su transformación hacia el lenguaje de los derechos humanos, ver Markarian, 2004; Lacqueur, 1989; Franco, 2008; Rojkind, 2004 y Sarlo, 2003. Sobre la presencia de las narrativas revolucionarias en grupos de denuncia actuales, ver Jelin y Sempol, 2006.

⁴ Por ejemplo, para Markarian (2004) la adopción de la retórica política de las organizaciones de derechos humanos, el planteo de reivindicaciones en ese lenguaje y la participación en esfuerzos transnacionales en favor de los derechos humanos, por parte de actores que inicialmente habían adoptado una postura crítica de los mismos se vincula con el hecho de que el movimiento internacional de derechos humanos legitimaba sus acciones, proporcionaba un lenguaje común y procedimientos básicos para plantear sus reivindicaciones. Además, esta adopción fue producto de las limitaciones que encontraba el espacio de militancia revolucionaria en el Cono Sur.

⁵ Para el tratamiento de los datos en esta dirección, se utilizaron como antecedentes los artículos de Polomer (2002) y Lorenz (2002), compilados en Jelin, 2002.

⁶ Véase Feld, 2002 y Bourdieu, 1997.

⁷ De los nueve puentes que cruzan el Riachuelo conectando la Provincia con la Capital Federal, seis están en Avellaneda. El transporte público también se concentra en la Ciudad; de las 42 líneas de colectivos que unen los partidos vecinos, 23 lo hacen a través de Avellaneda. Por la ciudad circulan siete líneas intercomunales de colectivos que la comunican con los partidos de la región y dos líneas municipales que conectan los distintos barrios. La red ferroviaria de pasajeros que cruza Avellaneda, la vincula con el resto del Área Metropolitana sur, con la ciudad de La Plata y con Capital Federal. En la red Roca, la estación es común a todas las bifurcaciones. Además una extensa red ferroviaria de carga atraviesa el Municipio. Para el análisis regional de la actividad industrial, ver Fundación Observatorio Pyme (2006).

⁸ Entre los repertorios de acción de diferentes movimientos de protesta, se generalizaron en todo el país los cortes de ruta, de caminos y de puentes. Sobre los cortes de ruta de este período, véase Svampa y Pereyra, 2003; Armesto, 2005; Lenguita, 2001 y García Vargas, 2000. Para un desarrollo del concepto de "repertorio de acción colectiva" de Tilly en tanto medios instrumentales pero también culturales, véase Farinetti, 1999. La relación entre protesta y derechos es analizada por Gargarella, 2005.

⁹ En dicha reunión participaron A. Atansof, J. J. Álvarez y los Jefes de la Policía Federal, Gendarmería, Prefectura y de la SIDE (Carlos Soria), el Ministro de Justicia Dr. Vanossi, el Procurador General Nicolás Becerra y el Fiscal General Norberto Quantín. La denuncia de sedición se acompañaba por diecinueve delitos más y fue presentada en el juzgado a cargo del Dr. Oyarbide.

¹⁰ Según informes del CELS, en este suceso, 90 personas resultaron heridas, 33 con balas de plomo; dos de ellas en la base del puente Pueyrredón y 160 fueron detenidas. Para una imagen de los acontecimientos, ver la "Infografía" publicada por *Clarín*, el 28/06/02.

¹¹ Se planificaron internas simultáneas para noviembre de 2002, elecciones presidenciales en marzo de 2003, ballottage en abril y entrega del poder el 25 de mayo de dicho año.

¹² M. Pollak (2006) focalizando en las disputas y los procesos de constitución y formalización de memorias, opone los conceptos de memorias subterráneas y memoria oficial o dominante, identificando la primera como la propia de las culturas dominadas o minoritarias.

¹³ La agenda de investigación de la protesta social en Argentina recuperó la idea de realización espacial de las contradicciones socio-políticas (Lefebvre, 1991), la figura del espacio-poder (Foucault, 2006) y de la ciudad como máquina de producir y reproducir poder (Gorelik, en Altamirano Dir., 2002:17). En este sentido es comprendido el territorio y el espacio urbano en este artículo. Giarracca vinculó lugar, territorio y sujetos para comprender las marcas, los relatos y recorridos espaciales de las luchas (2003:8). Auyero (2002) analizó *el santiagueñazo*, como práctica colectiva espacialmente estructurada y estructurante desde la noción de "geografía de la protesta". En esta línea, Armesto (2005) estudió específicamente el caso del Puente Pueyrredón observando, en las conmemoraciones mensuales de julio de 2002 a junio de 2003, la relación entre espacio y confrontaciones políticas y los lugares simbólicos que dichas confrontaciones producen. El tratamiento de la otredad desde la antropología urbana puede rastrearse en Lacarrieu, 2005. En Jelin y Langland, (2003) se analiza la relación entre memoria y marcas territoriales. Por último, Ramírez Kuri y Aguilar Díaz (comps., 2006) realizan un desarrollo acabado de las distinciones entre territorio y espacio para analizar las memorias, afectividades y significados en el espacio urbano contemporáneo.



¹⁴ Para una comparación entre el abordaje durkheimiano y la perspectiva constructivista en el campo de la memoria colectiva, Véase, Pollak, M. 2006: 17-31.

¹⁵ Ante la ausencia de pruebas materiales, las publicaciones periodísticas y las fotografías facilitadas por los reporteros gráficos cobraron un papel central. Por su parte, la confusa tapa de la edición del 27 de junio del diario *Clarín* -que publicaba, borrosas, las fotos de momentos previos a los asesinatos- evidenciaba la figura de Santillán de espaldas a la imagen más nítida de cuatro policías en posición de tiro: Franchiotti, Acosta, Quevedo y Leiva (Ver *Clarín*, 27/06/02, Tapa). Ante la certeza de que la mañana del 28 de junio se publicaría la serie completa de fotografías, el gobierno ensayó la versión de la “cacería” por parte de los agentes que habían sido filmados y fotografiados en la estación Avellaneda, versión que diluía la idea de planificación y responsabilidad política del Estado en la represión. Una discusión sobre las noticias de la prensa gráfica y las diferentes posturas que los medios de comunicación locales y nacionales asumieron sobre estos sucesos se encuentra en Lobo, 2008. Sobre el papel de *Clarín* en la cobertura del operativo, ver Escobar y Finvarb, 2005. Un seguimiento pormenorizado de estos hechos y su cobertura periodística fue efectuado por la Coordinadora Contra la Represión Policial e Institucional (CORREPI) y MTD Verón (2003).

¹⁶ Aníbal Verón fue asesinado el 9 de noviembre de 2000, por la policía provincial de Salta. El hecho sucedió durante la represión a la protesta de empleados de la empresa Atahualpa -acompañados por trabajadores desocupados de Tartagal y General Mosconi- contra medidas de suspensión.

¹⁷ Ver Crenzel, 2008 y Lobo, 2004.

¹⁸ Comunicados de Prensa del FPDS (06/06). Sobre los criterios estéticos de las marcaciones territoriales, ver Jelin y Langland, 2003. Sobre los modos en que las “memorias de la represión” son vehiculizadas mediante manifestaciones artísticas, véase Jelin y Longoni, 2005.

¹⁹ Red fundada en 2002 e integrada por grupos conformados en Buenos Aires, Gualeguaychú, Esquel, El Bolsón y Trelew. La CTD “Aníbal Verón” encargó el mural “Trabajo, Dignidad y Cambio Social” en julio de 2002.

²⁰ Publicación conjunta del MTD y la Coordinadora Contra la Represión Policial e Institucional (CORREPI), publicada en 2003 y reeditada en 2005.

²¹ Aún en el período 2003-2004, que fue el de más cercanía del movimiento piquetero con el gobierno de Néstor Kirchner -debido a que el Estado dio supremacía al derecho a la protesta y abrió canales de comunicación con los MTD y los familiares de las víctimas y al peso que la defensa de los derechos humanos y el “deber de memoria” tuvo en la campaña presidencial- las demandas de crear una comisión investigadora, abrir los archivos de la SIDE e investigar los asesinatos de Kosteki y Santillán no fueron abandonados. Ver Lobo, 2008.

²² FPDS, Comunicados de Prensa, Junio de 2007.

Fecha de recepción: 3 de mayo. Fecha de aceptación: 8 de noviembre.